

GÉNESIS DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE ESTUDIANTES DE VENEZUELA

Autor: Wilmen Ortega

RESUMEN

Esta investigación se refiere a las bases genésicas que sustentaron la estructuración de la Asociación General de Estudiantes de Venezuela, a partir de la actuación del Liceo de Ciencias Políticas, de la Universidad Central de Venezuela entre 1906 y 1908. Tomando en cuenta su participación en los sucesos políticos ocurridos durante los últimos años del período presidido por el general Cipriano Castro. Además, se estudian las principales corrientes filosóficas que nutrieron el pensamiento de los jóvenes dirigentes estudiantiles de la época. El enfoque en el que se orientó este trabajo fue el morfológico, el cual consiste en adentrarse exhaustivamente en los aspectos políticos, sociales, económicos e ideológicos de la Asociación General de Estudiantes de Venezuela, desde el punto de vista de su evolución y desarrollo como un fenómeno de particular interés suscitado en el país durante las primeras décadas del siglo XX. Esta modalidad de investigación permite realizar el trabajo en cuestión de manera cronológica-descriptiva, partiendo del análisis e interpretación de los hechos inherentes a la vida estudiantil, lo cual constituye la intención principal del tema a tratar.

Palabras clave: Venezuela, Estudiantes, Universidad, Castrismo, Gomecismo.

Abstract:

This research is about the backgrounds that originated the “Asociación General de Estudiantes de Venezuela”, from the actions of “Liceo de Ciencias Políticas” of the “Universidad Central de Venezuela”, from 1906 to 1908. We took into account its participation into the political events during the last two years of General Cipriano Castro government. We also reviewed the main philosophical schools that nourish the mind of these young students’ leaders from that time. Our approach was morphological, which comprehensively explores in political, social, economical and ideological characteristics of the “Asociación General de Estudiantes de Venezuela”, from the point of view of its evolution and development as a Venezuelan interesting phenomenon during the first decades of the 20th Century. This kind of research allows doing a

chronological-descriptive work, by analyzing and interpreting the student lives' events. This is the main objective of our study.

Keywords: Venezuela, Students, University, Castrism, Gomecism.

Résumé:

Cette recherche aborde la genèse de « Asociación General de Estudiantes de Venezuela » (l'Association Général d'Étudiants du Vénézuéla), à partir des actions du « Liceo de Ciencias Políticas, de la Universidad Central de Venezuela », entre 1906 et 1908. Les événements politiques dans lesquels ils ont participé pendant les dernières années du gouvernement du Général Cipriano Castro seront analysés. De plus, les principaux courants philosophiques qui ont influencé les jeunes leaders des étudiants de cette époque là. L'orientation de ce travail a été morphologique ; il s'agit d'approfondir les aspects politiques, sociaux, économiques et idéologiques de l'Asociación General de Estudiantes de Venezuela, à partir du point de vue de son évolution et développement comme un fait digne d'intérêt pendant les premières décennies du XXe siècle. Ce type de recherche permet faire l'étude d'une manière chronologique- descriptive, à partir de l'analyse et l'interprétation des événements inhérentes à la vie des étudiants. Cela est le principal but du sujet à développer.

Mots-clés: Vénézuéla, Étudiants, Université, Castrisme, Gomecisme.

1.1. Introducción.

En los estudios históricos producidos hasta el momento se ha tratado muy someramente el tema de la agremiación estudiantil en Venezuela. En líneas generales las investigaciones más conocidas tratan de manera casi exclusiva los hechos suscitados en febrero de 1928, calificado por los historiadores como el movimiento del `28 o generación del `28. Los integrantes de este movimiento, constituido por un grupo de jóvenes universitarios opuestos a la dictadura del general Juan Vicente Gómez (1908-1935), posteriormente llegarían a ocupar posiciones relevantes en los distintos campos de la vida política, social y cultural de Venezuela.

En ese entonces correspondió a la Federación de Estudiantes de Venezuela nuclear aquella masa dirigente que alzó su voz de protesta contra la permanencia en el tiempo

de un estado de cosas, incompatibles con la marejada de cambios registrados en el mundo de entonces. La significación de aquellos hechos y la notoriedad alcanzada por sus protagonistas opacó los antecedentes a la gesta de 1928.

En efecto, son contadas las referencias históricas que sitúan la génesis de la legendaria Federación de Estudiantes de Venezuela en la no menos contestataria Asociación General de Estudiantes de Venezuela existente entre los años 1909 y 1918. Dada la importancia que llegó a alcanzar la Asociación General de Estudiantes de Venezuela como primer escenario concreto de organización gremial del estudiantado, se considerará en esta investigación realizar el estudio del establecimiento de esta agrupación, su aporte al desarrollo socio-político del país, las influencias ideológicas que animaron a sus integrantes y su desempeño como grupo opositor durante los primeros años de gobierno del general Juan Vicente Gómez.

1.2. Del Liceo de Ciencias Políticas a la Asociación General de Estudiantes.

El 13 de marzo de 1906 los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela se agrupan para constituir el Liceo de Ciencias Políticas. La institución tendría como misión fundamental defender los intereses de todos los estudiantes de Derecho de la Universidad. Esta idea unionista surge bajo un ambiente de difíciles relaciones entre el estudiantado y el gobierno del general Cipriano Castro, Presidente de la República, quien había generado un elevado nivel de descontento en todos los sectores de la sociedad, especialmente en el sector universitario. Para esa fecha las relaciones entre el Poder Ejecutivo Nacional y el estudiantado universitario eran completamente nulas.

Esas relaciones comenzaron a resquebrajarse a raíz de la emisión por parte del gobierno de una orden de cierre de dos importantes casas de estudios en 1904: la Universidad del Zulia y la Universidad de Carabobo. Permaneciendo abiertas, no sin limitaciones, las universidades de Caracas y Mérida. Esta delicada situación trajo como consecuencia que los años siguientes fueran de grandes restricciones y continuas interrupciones en las actividades académicas, debido a las constantes incursiones políticas de estudiantes y profesores en contra del régimen castrista.

Mientras todo esto ocurría, la noticia de la aparición de la agrupación estudiantil se regó como pólvora y en muchos diarios caraqueños figuraban entre sus principales editoriales la importancia del acontecimiento, más aún cuando en el país no existía un gremio de esta naturaleza.

Un artículo publicado en *La Lira*, pocos días después de constituido el Liceo de Ciencias Políticas, calificó el hecho de trascendente ya que “...*el espíritu de asociación brilla en todos los cerebros iluminados por la luz del progreso y de la civilización por eso aplaudimos la resolución de los estudiantes*”.¹ La emoción que desbordaba los inquietos ímpetus juveniles emergía en momentos cuando el gobierno de Castro arremetía contra los sectores intelectuales opuestos a sus acciones. De ahí, que la actitud del grupo estudiantil fuese visto desde un principio como una muestra de irreverencia hacia el régimen.

Ese sentimiento de aceptación a la iniciativa representada por el Liceo de Ciencias Políticas, tuvo eco en varias publicaciones. Una de ellas, la *Revista Universitaria*, indicaba tres años después de lo expresado por *La Lira*, cómo la mayoría de los sectores celebraba la desaparición del régimen castrista, en la forma siguiente:

¹ “Crónicas Universitarias” en *La Lira*, Caracas 9 de marzo de 1906, p. 3.

Nació el Liceo de Ciencias Políticas en ocasión propicia para el florecimiento del derecho; su aparición fue un anacronismo en el pasado régimen novenario que pretendió embrutecer el intelecto nacional por la conciencia práctica servil. A pesar de la inclemencia de la época y en contradicción, al parecer, con la conocida máxima sociológica de que toda agrupación es un producto que integra los factores del medio, la generosa idea unionista lanzada por el grupo iniciador del Liceo fue acogida calurosamente por cuantos soñábamos en los claustros universitarios con una redención patriótica que muchos creyeron imposible.²

El grupo iniciador del Liceo de Ciencias Políticas estaba conformado en su primera junta directiva por los jóvenes bachilleres, Diego Arreaza Romero; presidente, Cristóbal L. Mendoza, vicepresidente, Alfredo Machado Hernández, secretario de actas, R. Bruzual López; secretario de correspondencia y R. Andueza Palacios, quien fungía como tesorero.³

A estos líderes estudiantiles les correspondió comenzar una labor delicada, ya que para ese entonces la predisposición del gobierno hacia el sector universitario era enconada. Aún así los estudiantes contagiados por la idea de emprender la lucha a favor de sus intereses, proceden a participar con mayor entusiasmo, venciendo los resquemores existentes.

La idea era darle una respuesta justa a la problemática que venía afectando a la Universidad Central de Venezuela, lo cual repercutía lógicamente en detrimento de la comunidad estudiantil. Sobre todo en aquellos tiempos cuando la palabra autonomía era utilizada para encubrir las caretas gubernamentales en los majestuosos discursos de los ministros o cualquier otro personero afecto al gobierno que ponía en un plano menos importante los acontecimientos que se generaban en la casa de estudios.

Esta situación hizo pensar a los estudiantes de derecho, que debía surgir una fuerza de cohesión reivindicadora ya que, el hecho de actuar aisladamente, hacía

² “Hacia el Futuro” en *Revista Universitaria*, N° 21, marzo 1909, segunda época, p. 355.

³ “Circular” en *La Lira*, Caracas 17 de marzo de 1906, p. 2.

imposible que sus reclamos fueran atendidos, mientras que agrupados representaban una fuerza difícil de vencer en sus propósitos, más aún cuando en esa época el gobierno estaba representado por un hombre intransigente como el general Cipriano Castro, poco acostumbrado a tolerar la presencia de asociaciones de esta naturaleza, cuya finalidad era la de reunir y orientar las fuerzas juveniles, concentradas en el recinto universitario

La inauguración del Liceo de Ciencias Políticas como nueva institución, el momento fue propicio para que uno de sus fundadores, el bachiller Julio H. Rosales, en presencia de un nutrido grupo de estudiantes, autoridades y personalidades del ambiente cultural, reflexionara sobre las penalidades que hasta el momento habían afectado tanto a la Universidad Central de Venezuela, como al sistema educativo en general, por la falta de una agrupación que abogara por los derechos de los estudiantes. Veamos lo manifestado por Rosales:

La Universidad –decía– parece que despierta de un largo sueño, inerte e imposible, dormida a la sombra de sus aulas conventuales parece que perdió toda representación social. Ninguna manifestación de intelecto fue capaz de revelarse al exterior con una centella de pensamiento; el estudiante vió delezonado y extinta toda su jerarquía, y el sordo aprendizaje interior semejaba un sordo rumor de aforismo y precepto científico. Ya su vago despertar se advierte hoy como una efervescencia intelectual que zumba: un bello propósito de asociación y de lucha por el ennoblecimiento y progreso. Fúndose la asociación de medicina, solidarizase y parece establecerse definitivamente; y avanza llena con el júbilo de los primeros pasos infantiles, la asociación de Derecho cuya conferencia gimnástica me toca inaugurar.⁴

Frente a esta inédita situación, el presidente Castro tuvo que buscar la forma de intimidar al grupo emergente, empleando los mecanismos de coacción utilizados para la época. Valiéndose del supuesto agravio contra las autoridades gubernamentales propiciadas desde las páginas de la *Revista Universitaria*, colocó tras las rejas a uno de

⁴ “Conferencia leída en el Liceo de Ciencias Políticas por el Br. Julio H. Rosales”, en *Revista Universitaria*, N° 7, abril 1906, primera época, p. 4.

los fundadores del Liceo de Ciencias Políticas, el entonces bachiller Cristóbal L. Mendoza, quien había expresado serias críticas al sistema de educación superior imperante, a través de un artículo publicado en la mencionada revista, titulado “La Instrucción Superior en Venezuela”. No conforme con esta medida, clausuró la *Revista Universitaria* que en efecto era el órgano de difusión del Liceo de Ciencias Políticas.⁵

Pero la actitud represiva del gobierno no logró silenciar la voz palpitante del grupo estudiantil, al contrario, en ellos fue germinando la idea de luchar en contra del autoritarismo. Así fue como los estudiantes universitarios estuvieron presentes en las protestas callejeras anticastristas de diciembre de 1908, encaminadas a repudiar su errada forma de hacer política.

César Dominici, uno de los desterrados políticos del régimen, describió los sucesos que condujeron a la caída de Castro, de la siguiente manera:

El pueblo de Caracas ha recorrido las calles tumultuosamente dando mueras a Castro. Retiró los retratos y bustos del tirano de las oficinas públicas y quémolos en la Plaza Bolívar, ante la estatua del Libertador. Luego la muchedumbre conducida por estudiantes de la Universidad dirigieron a la imprenta de El Constitucional, destruyendo el periódico.⁶

En aquella jornada de protesta también los profesores, al lado de los alumnos, se constituyeron en agitadores de la masa popular que fue instigada a salir a las calles para manifestar contra el régimen. Luego el momento esperado por los opositores a Castro llegó, el general Juan Vicente Gómez, Vicepresidente de la República, asumió definitivamente el poder el 19 de diciembre de 1908, tras las contundentes manifestaciones de calle y las intrigas palaciegas.

⁵ “Doctor Cristóbal Mendoza” en *Revista Universitaria*, N° 37, julio 1910, segunda época, p. 203.

⁶ Véase Ramón J. Velásquez, “Prólogo” a *La oposición a la dictadura de Cipriano Castro* en *Colección Pensamiento Político Venezolano del siglo XX*, Tomo I, p. LVIII.

Los primeros años del general Gómez en ejercicio de la presidencia estuvieron marcados por la tolerancia, la amplitud, pero por sobre todo por la cautela en sus decisiones políticas. Esta actitud inicial contrastaba en muy alta medida con el comportamiento de Castro, caracterizado por sus excesos y prepotencia.

Es bajo este ambiente de “conciliación” cuando surge la Asociación General de Estudiantes de Venezuela en 1909, por iniciativa de los estudiantes de derecho agrupados en el primigenio Liceo de Ciencias Políticas. Vale la pena señalar que si bien es cierto que esta agrupación surgió a partir de la fecha señalada, el proyecto para su creación ya había sido aprobado por los principales miembros del Liceo de Ciencias Políticas, desde el 03 de abril de 1906, quienes ese mismo día aprobaron el reglamento que regiría la corporación, la cual tendría funciones más amplias que las del Liceo: La “*unión general*” del estudiantado de la Universidad Central de Venezuela.⁷

El nombre de la agrupación lo toman de la Asociación General de Estudiantes de Montevideo, Uruguay, en virtud de las estrechas relaciones que lograron establecerse entre los estudiantes de ambos países a través de mutuos envíos de revistas e informaciones de interés común. La propuesta de conformar la mencionada sociedad fue recibida con beneplácito por sus pares inscritos en otras facultades, quienes expresan su pleno apoyo a la idea de integrar a todos los miembros de la comunidad estudiantil universitaria en esa asociación.

En el “Discurso pronunciado en el Paraninfo de la Universidad por el Bachiller Miguel Jiménez Rivero en el acto conmemorativo del tercer aniversario de la Asociación General de Estudiantes de Venezuela”, en 1912, se expresaba esa idea de unidad del colectivo estudiantil universitario. Leamos sus palabras:

⁷ “Asociación General” en *Revista Universitaria*, N° 1, abril 1906, primera época, p. 8.

...Y de otra manera no podía ser, puesto que no era posible que persistiese por más tiempo en nuestra vieja y querida universidad aquel desastroso alejamiento de los estudiantes por donde el cursante de medicina apenas si conocía el de jurisprudencia y aun entre los de una misma facultad, apenas si eran superficiales y baladíes las relaciones amistosas, alejamiento que generaba, en corazones hechos para el cariño mutuo, una mutua indiferente frialdad, propicia muchas veces á tornarse en sorda y recíproca malquerencia venenosa ojeriza que vivía latente en los ánimos, exteriorizándose en ocasiones en las columnas misma de la prensa periódica.⁸

El acto inaugural de la Asociación General de Estudiantes de Venezuela lo prepararon con gran majestuosidad las autoridades del Liceo de Ciencias Políticas en el Paraninfo de la Universidad Central de Venezuela el 21 de marzo de 1909. Allí se contó con una nutrida asistencia, conformada por diversas personalidades del ámbito académico y social, pertenecientes a la sociedad caraqueña.

Entre los asistentes se encontraba el rector de la Universidad Central de Venezuela, Dr. Elías Toro, quien abrió el acto con elocuente verbo; además del vicerrector, Manuel Díaz Rodríguez. Las demás personas que ocuparon la tribuna para conferenciar sobre la importancia de la asociación fueron los bachilleres Diego Carbonel, Diego Bautista Urbaneja, Jacinto Figarella, Luis Joly Zárraga y Guillermo Salas.

El recinto académico estaba engalanado por el escudo nacional y el más alto símbolo representativo de la Asociación General de Estudiantes: la bandera de la asociación, en cuyo fondo lucían transversalmente los colores de la patria y estrellas simbólicas con los colores de cada facultad.

Esa noche también se conoció a los estudiantes, que resultaron electos para conformar la junta directiva de la asociación. Estos provenían de dos grandes

⁸ “Fiesta de los estudiantes: Discurso pronunciado en el Paraninfo de la Universidad por el Bachiller Miguel Jiménez Rivero en el acto conmemorativo del tercer aniversario de la Asociación General de Estudiantes de Venezuela” en *Revista Universitaria*, N° 59, mayo 1912, segunda época, pp. 200, 204.

sociedades estudiantiles que hacían vida para la fecha: el Liceo de Ciencias Políticas y la Sociedad Vargas de Estudiantes.

La directiva quedó conformada de la forma siguiente: presidente Jesús Rafael Risquez, segundo vicepresidente Guillermo Salas, secretario de actas Luis Joly Zárraga, tesorero Eduardo Arroyo; secretario de correspondencia Pedro Arismendi Lairer y Enrique Tejera como bibliotecario.

El entusiasmo que reinó entre sus integrantes fue inmenso, una vez ubicado el local donde funcionaría la sede de la asociación, en el segundo boulevard este del Capitolio Federal de Caracas, entre las esquinas de Glorieta a Pilita, los universitarios procedieron a organizar el espacio y los instrumentos necesarios para el debido funcionamiento de la institución. Esta situación es descrita por Salvador de la Plaza, quien sería posteriormente uno de sus principales líderes por su dedicación y entrega en las luchas estudiantiles:

Espíritus jóvenes y optimistas se hicieron eco de la idea; en tres semanas [el local] se llenaba de mozos, ellos mismos lavaban los pisos, limpiaban las paredes, guindaban cuadros que traían de sus casas. Sellos, cajas y una mesa endeble fue todo el mobiliario, pero nació la Asociación; la primera piedra estaba puesta, el edificio debía levantarse por sí solo.⁹

La disposición del estudiantado hacia la organización y la participación se hizo evidente por mucho tiempo, por su poder de convocatoria demostrado en las jornadas decembrinas que llevaron al desconocimiento de Castro en 1908, mientras que a la vez, mantenían una actitud conciliatoria con el nuevo gobierno. Las manifestaciones de apoyo al nuevo estado de cosas se hacen frecuentes, los estudiantes reunidos en la asociación celebran con algarabía lo que ellos denominaban, el momento estelar del país. Esa efusiva manifestación de beneplácito lo expresaban de la siguiente forma:

⁹ Mailer Mattié, *Salvador de la Plaza: Diario (1917-1918)*, p. 89.

Aprovechemos pues, la época de normalidad que ha comenzado para abrir ancho cauce al río del progreso. Descubramos todos los horizontes al movimiento invasor de los principios que han salvado a otras naciones para que el sol de la civilización pueda colgar en las escuelas y en los talleres, en los hogares y en las plazas y extender el riego de sus lámparas hasta la última comarca. Aprovechemos que el Presidente de la República no es un coco para todas las travesuras universitarias, sino un amigo que nos honra haciendo descender hasta su oído y su palabra. Ahora camaradas que hay un Ministro de Instrucción que nos visita como tutor y nos dispensa sus favores.¹⁰

Por otra parte, rechazan en forma categórica cualquier indicio que tenga que ver con el extinto gobierno del general Cipriano Castro, el cual, según las opiniones que emiten restaba la libertad e imponía un orden arbitrario, mientras que el gobierno del general Juan Vicente Gómez garantizaba las libertades ciudadanas. De allí que señalaban:

Ahora que casi tenemos la libertad, ahora que se nos promete respetar nuestros fueros y privilegios, ahora decimos y convendría que todos los ciudadanos pusiéramos de muestra el esfuerzo común, al decidido consorcio de todas las actividades parciales y una solidaridad sin restricciones en el acontecimiento de la empresa redentora (...). Solo así lograremos tapiar la cueva de la inmunda especie de los restauradores.¹¹

La idea del establecimiento de la asociación estudiantil constituyó un verdadero avance, asociada con la transformación social y científica en boga en aquellos años en el mundo. En el caso de Venezuela, el inicio de los cambios de mentalidades emerge de los propios claustros universitarios porque el estudiantado empezó a comprender que el mecanismo para hacer valer los derechos ciudadanos, estaba sustentado sobre la base de la organización y el trabajo conjunto.

Y para lograr este vital objetivo era necesario organizarse en equipo fortalecido, además de imponer un alto grado de disciplina que permitiera regular todas las acciones

¹⁰ “Nuestra Bandera” en *Revista de la Asociación General de Estudiantes de Venezuela*, N° 1, octubre 1909, p. 2.

¹¹ *Ibidem*, pp. 2, 3.

que fueran destinadas hacia el logro de los propósitos enarbolados. La finalidad de la asociación estaba orientada a promover la confraternidad intraescolar, haciendo valer sus derechos, además propiciar el desarrollo científico e intelectual entre sus miembros, no solo con la cooperación mutua, sino también con el auxilio de las autoridades gubernamentales, especialmente aquellas que provinieran del Ministerio de Instrucción Pública.

La lucha por el establecimiento de asociaciones gremiales, no se trataba de una idea quimérica, ni de un proyecto efímero. Los estudiantes sentían la necesidad indolegable de organizarse y para ello buscaban crear cimientos sólidos que permitieran a la asociación estudiantil continuar en sus funciones más allá de la permanencia del grupo fundador.¹²

Partiendo de esa premisa, los representantes de la cúpula estudiantil invitaron a todos sus agremiados a participar activamente, de esa manera aseguraban la permanencia de sus socios en la lucha por el logro de sus reivindicaciones. En ese sentido, todos los miembros debían estar claros del papel que les correspondía ejercer. Se debía pensar y actuar en cada momento, no en función de los intereses particulares sino más bien de los colectivos, para así cumplir con los lineamientos establecidos en los estatutos de la asociación.¹³

Es por eso que, en muchas oportunidades, se vieron motivados a salir del recinto universitario para comunicar sus ideas y el resultado de sus luchas al pueblo de Caracas, ideas que tuvieran eco en otros lugares del país que de una u otra forma se vinculaba con el sector universitario por ser el principal motor del progreso intelectual del país.

¹² “Confraternidad Universitaria” en *Revista Universitaria*, N° 20, febrero 1909, segunda época, p. 332.

¹³ Los estudiantes crearon un estatuto que normaría sus acciones para regir cada uno de esos pasos con la finalidad de ejercer sus funciones bajo unos mismos lineamientos.

1.3. Estructuración de la Asociación General de Estudiantes de Venezuela.

Con el propósito de crear una sólida organización, los estudiantes universitarios se esforzaron en procurar el respeto hacia las mayorías de los agremiados, desechando todo tipo de personalismo. Para ello orientaron la naciente institución hacia la aplicación de prácticas democráticas con el fin de evitar infructuosas divisiones. Es por ello que apelan al uso del voto, haciendo del sufragio un mecanismo de primer orden, de esta manera obtienen el equilibrio y la fuerza creadora para mantenerse como una institución seria con la aspiración de proyectarse nacionalmente.

El texto que se cita a continuación ilustra claramente la posición del estudiantado con respecto a esta situación:

El sufragio, ese eterno mito de las multitudes, ese ideal inverosímil de los pueblos, esa ambicionada recompensa que holgadamente cabe en una miserable hoja de papel.... ha encontrado en la Asociación de Estudiantes una cuna menos áspera, y unos apóstoles menos flexibles que las fibras anémicas que sostienen la vida gubernamental de las Repúblicas modernas.¹⁴

Luego enfatizan en la preponderancia que tiene para la Asociación el uso de la democracia y sus resultados: *“Esta Asociación que ha asumido el aspecto de una pequeña democracia, es visto hoy como el más avanzado centro asociativo con que cuenta la República”*.¹⁵

Sin duda alguna el ejercicio de la democracia en la Asociación General de Estudiantes de Venezuela, será el norte a seguir por las autoridades que la regentaron, para ello establecieron un Consejo Central, órgano de mayor jerarquía que ejecutaba las decisiones, previamente discutidas en la Asamblea General de la Asociación. Esta

¹⁴ “En la Asociación de Estudiantes” en *Revista Universitaria*, N° 52, octubre 1911, segunda época, p. 341.

¹⁵ *Idem*.

estaba conformada por los delegados de las distintas facultades que constituían la Universidad Central de Venezuela, además de los delegados provenientes de los cursantes del bachillerato inscritos en la universidad o en sus escuelas anexas.

Estos delegados eran electos de acuerdo con lo establecido en los reglamentos de la asociación; los cuales indican que las elecciones debían ser públicas, nominales y escritas. La elección de los miembros estaba sujeta al bienio que cursaban los estudiantes y según la proporción establecida en la reglamentación, de acuerdo con la siguiente previsión: tres delegados del tercer bienio, dos delegados del segundo bienio; uno del primer bienio y un delegado que representaba a los cursantes del trienio de filosofía. Cabe mencionar que el número de suplentes dependía del número de delegados principales y estos a su vez se elegían utilizando el mismo mecanismo de selección.¹⁶

Una vez constituida la asamblea general se designaban entre sus miembros a los integrantes del Concejo Central de la asociación, cuya junta directiva estaba formada por un presidente, dos vicepresidentes, un tesorero, un secretario de actas, un secretario de correspondencia y un bibliotecario. Se elegía también un subtesorero, un subsecretario y dos bibliotecarios, cuando se considerase conveniente.¹⁷

Entre las funciones asignadas al Consejo Central estaba la de constituirse en concejo seccional del Distrito Federal, órgano que según los estatutos, sería el encargado de atender las necesidades particulares de los alumnos que cursaban estudios en los diferentes colegios existentes en Caracas.

En cuanto a las otras entidades federales, la asociación se proponía impulsar la creación de nuevos centros estudiantiles dependientes de ella en el resto del país y su

¹⁶ *Reglamento y estatuto de la Asociación General de Estudiantes de Venezuela*, p. 30.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 14, 15 y 16.

organización debía regirse de acuerdo con las disposiciones de los estatutos del gremio, reservándose la prerrogativa de nombrar un delegado por cada concejo seccional, ante la junta directiva del Consejo Central de la Asociación General de Estudiantes de Venezuela.

La Asociación General de Estudiantes llegó a alcanzar un significativo status en medio de las adversidades que hubo de afrontar durante sus nueve años de existencia. Las funciones que el grupo tomó bajo su responsabilidad no habían sido asumidas por ninguna otra institución de similares características, de allí el reconocimiento que tanto las autoridades gubernamentales como toda la sociedad caraqueña le otorgaron.

Y es precisamente por la constancia demostrada por los estudiantes que lograron crear nuevos centros asociativos más allá de la capital de la república. Para ello lograron contactar los líderes más destacados que estudiaban en otras universidades del interior del país tales como el bachiller Ciro Navas proveniente de la Universidad del Zulia, quien realizaba privadamente sus estudios en ciencias políticas en la ciudad de Maracaibo; Ángel Cervini, Luis Augusto Carballo y Ricardo Zuloaga La Hoz provenientes del estado Carabobo, entre otros.

También se abrieron seccionales en los estados Carabobo y Portuguesa. En lo que respecta a la asociación en el estado Carabobo, se tiene una data que ofrece el diario caraqueño *El Tiempo*, donde apareció reseñado que el día 21 de octubre de 1909, se realizaron las elecciones de los delegados que conformarían el comité seccional para el período de 1909 a 1910¹⁸, en el que además de señalarse la representación caraqueña también figuraba el delegado electo por el estado Carabobo.

¹⁸ *El Tiempo*, N° 2.920, Caracas 22 de octubre de 1909.

El mencionado comité, además de tener entre sus miembros a los bachilleres Domingo Luciani y J.B Ascanio Rodríguez; por la Sociedad Vargas de estudiantes de medicina; Richard Hidalgo Hernández y Aníbal Valera por el Liceo de Ciencias Políticas; Manuel O. Pérez hijo por la Asociación de Estudiantes de Carabobo y un miembro de cada colegio adscrito a la Asociación General, también contó con la presencia de los estudiantes de derecho Alberto Díaz, Gustavo Herrera, Nicomedes Zuloaga, Eduardo Arroyo y Alfredo Damirón, todos pertenecientes a diferentes bienios académicos.

El establecimiento definitivo de la Asociación Seccional de Estudiantes del estado Portuguesa se realizó el 12 de mayo de 1912, en la capital de ese estado con la presencia de relevantes personalidades del gobierno regional. La iniciativa partió de los estudiantes del tercer y primer año de ciencias filosóficas del Colegio Federal de Varones de esta ciudad a diferencia de la corporación estudiantil del Liceo de Ciencias Políticas.

Para la conformación de esta nueva institución, los jóvenes contaron con la asesoría y colaboración de sus colegas de la Asociación General, estos actuaron con diligencia, de acuerdo con lo establecido en el órgano estatutario. Primero se congregaron en sesión en el centro estudiantil guanareño y formaron el Consejo Seccional, luego los delegados sometieron a votación los cargos de representación gremial. Finalmente la junta quedó compuesta por Julio García Álvarez, en calidad de presidente y Pedro José Ortiz, secretario. Como representantes ante la máxima cúpula estudiantil, en su condición de miembros del Consejo Central del estado, quedaron Félix

Saturnino Angulo y M.V. Martínez García, este último fungió también como agente corresponsal de la revista de la estrenada corporación.¹⁹

De la permanencia y logros obtenidos por estas seccionales de la Asociación General de Estudiantes de Venezuela, es poco lo que se puede hacer mención. Para darle validez a esta afirmación se partió del siguiente hecho: la inexistencia de datos históricos de primera mano que permitan dilucidar su proyección en el interior del país.

1.4. Influencias ideológicas determinantes en el pensamiento estudiantil venezolano de principios del siglo XX.

El espíritu de participación emergida en los estudiantes de Caracas, constituidos en Asociación General, aparece bajo la influencia de un conjunto de ideas que los motivaron a actuar en forma diferente al acostumbrado en aquella época, caracterizada por la agitación y la anarquía, predominante en el ambiente político venezolano. Conviene apuntalar que esta especie de formación ideológica que se fue gestando progresivamente en la juventud estudiosa, estuvo influenciada por grandes pensadores del acontecer intelectual y político de corte internacional, especialmente provenientes de la vieja Europa.

Entre las ideas más determinantes que irrumpieron las fronteras venezolanas estaban en primer lugar las emergidas de la filosofía positivista, seguido de la corriente literaria del modernismo y por último las ideas latinoamericanistas profesadas por importantes pensadores del continente de habla hispana.

¹⁹ “Asociación seccional” en *Revista Universitaria*, N° 60, junio 1912, segunda época, pp. 264, 265.

a) El Positivismo.

Entre los más connotados seguidores y propulsores de la filosofía positivista en Venezuela a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se tiene a Adolfo Ernst y a Rafael Villavicencio. Posteriormente, siguieron sus pasos intelectuales, Luis Razetti, José Gil Fortoul, Pedro Manuel Arcaya, César Zumeta, Laureano Vallenilla Lanz, Samuel Darío Maldonado, Elías Toro, Pablo Acosta Ortiz, entre otros.

También llevó desde las aulas de la universidad, al igual que sus colegas profesores Luis Razetti y Pablo Acosta Ortiz, entre otros, las bondades del positivismo. Esta situación vino a constituir la razón que llevó a los estudiantes a sentirse motivados a conocer más acerca de su pasado histórico y a participar en el ámbito político con la finalidad de conseguir un verdadero cambio que favoreciera a todos los venezolanos, por lo menos esto es lo que se nota en los insistentes reclamos que dirigieron a diversos entes gubernamentales.

Precisamente, todos estos hechos traen como consecuencia que en el ámbito científico-académico y religiosos se generen posiciones encontradas entre quienes se esmeraban en demostrar sus criterios como verdaderos, partiendo de investigaciones científicas, obviando desde luego, toda creencia dogmática que hasta entonces había sido considerada como cierta. En este sentido, se tiene que Luis Razetti, liderizó la lista de quienes se declararon antidogmáticos y fervorosamente darwinistas, situación que le mereció reñidos enfrentamientos con la alta jerarquía de la Iglesia.

En medio de este ambiente de discusiones y protestas suscitadas entre los años 1909 y 1918 se encuentran los miembros de la Asociación General de Estudiantes de Venezuela, los cuales también se inscribieron en esa misma línea filosófica. La muestra más evidente de esta adopción de ideas quedó en evidencia cuando el 12 de febrero de 1909, recién inaugurada la asociación estudiantil, los jóvenes asistentes se sumaron a la celebración de un acto programado por la Academia Nacional de Medicina, en el paraninfo de la Universidad Central de Venezuela, en ocasión del centenario del natalicio de Charles Darwin.

Las muestras de admiración de los universitarios hacia la figura de Charles Darwin, tan conocido en el mundo de la ciencia, eran notables por lo que no sólo se dedican a ensalzar su figura científica, sino también su irrestricto apego a sus ideas. Esta identificación era producto de la notable influencia ejercida por Dr. Razetti quien tuvo una participación importante en la preparación de aquel acto, el cual estaba destinado a resaltar las proezas del darwinismo.

Otro médico de sobrado prestigio en el campo de la ciencia y firme seguidor del positivismo, a quien los estudiantes expresaron gran veneración por sus múltiples conocimientos en lo que respecta al área de la cirugía, fue el Dr. Pablo Acosta Ortiz. Este ilustre docente se había incorporado a esta casa de estudios desde 1895 luego de finalizar sus estudios en la Universidad de la Sorbona de París.

Para honrar la ardua labor realizada por este insigne galeno, el centro de estudiantes de medicina resolvió nombrar en 1917 una junta que se encargara de organizar los pasos necesarios para erigir un monumento que perpetúe la memoria del

Dr. Pablo Acosta Ortiz²⁰. De esta forma los estudiantes hacen del conocimiento público su reconocimiento a todas aquellas personalidades que se dedicaron a la docencia, de forma gallarda y digna en las distintas cátedras de la universidad.

b) El Modernismo.

A partir de la última década del siglo XIX, la literatura venezolana experimentará un proceso de cambios que ocuparán a casi todos los grandes escritores del país. La escalada de esta renovación había alcanzado niveles tan preponderantes que inmediatamente, penetró las aulas universitarias. Tal como sucedió con otras corrientes del pensamiento dominante; el romanticismo, constituye un buen ejemplo.

El nuevo estilo de escribir surge fundamentalmente de un grupo de sabios escritores latinoamericanos entre los que destacan: José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera, Rubén Darío, José Asunción Silva, entre otros de no menor importancia. Y sería bautizado con el nombre de: *El Modernismo*.

Sin embargo, la figura de Rubén Darío tuvo mayor arraigo en las aulas de la Universidad Central de Venezuela. Sobre todo porque ya era costumbre entre los jóvenes cultos de la sociedad escribir poesía y con Darío a la cabeza del movimiento como uno de sus modelos, se reforzaban sus aspiraciones de escribir.

Igual podría decirse de la incomparable prosa de Manuel Díaz Rodríguez, quien llegó a alcanzar la más alta cúspide de la literatura, al desarrollar un estilo único en aquella época en que el país era influenciado por el movimiento que liderizaba Rubén Darío.

²⁰ “Comisión: Monumento Acosta Ortiz” en *Revista Universitaria*, N° 1, julio 1917, tercera época, p. 19.

Pero a pesar de ser Díaz Rodríguez, uno de los más importantes embajadores del modernismo en el país. No sería precisamente a él, a quien se le atribuiría la supremacía en la introducción del renovador estilo lingüístico. En opinión de muchos estudiosos de la literatura venezolana, fue a través de la revista *Cosmópolis* (1894 – 1898), regentada por los jóvenes Pedro Emilio Coll, Pedro Cesar Dominici y Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, por donde se comenzó a difundir, las mas amplias ideas acerca de lo que implicaba el modernismo.

Pero la fama del prosista venezolano, no se quedará estancada en el tiempo, pues trascendió el suelo patrio alcanzando mayores dimensiones. Max Henriquez Ureña, afirma que sus admirables ensayos lo convierten en el único pensador que en el ámbito modernista, solo tuvo como rival al reputado José Enrique Rodó²¹.

Entre sus compatriotas, los más entusiastas seguidores fueron los estudiantes universitarios. Prueba de ello era que con frecuencia, disponían las paginas de las revistas para la difusión de sus ideas. La afiliación existente entre el estudiantado y el para entonces vicerrector de la Universidad Central de Venezuela, Díaz Rodríguez (1909), se debía a que siendo éste, autoridad académica le invitaban a conferenciar en la celebraciones organizadas por la cúpula estudiantil. Otros vínculos que los unían eran los aspectos ideológicos, en ellos predominaba su firme creencia en el positivismo, el naturalismo y por supuesto en el modernismo.

c) El Latinoamericanismo.

En el caso de Venezuela, los estudiantes evidenciaron una especie de reverencia por la figura de José Enrique Rodó, autor de la obra *Ariel*, sus ideas revolucionaron el

²¹ Max Henriquez Ureña, *Breve Historia del Modernismo*, p. 288.

pensamiento de los núcleos estudiantiles, convirtiéndose en una referencia importante para aquellos jóvenes que sentían la necesidad de impulsar cambios en los claustros universitarios. Esa admiración intelectual emergió en ocasión de celebrarse el primer Congreso Estudiantil en Montevideo (Uruguay) en 1908. A partir de allí la idea *arielista* se acrecentó profundamente entre los integrantes del Liceo de Ciencias Políticas y luego en la recién inaugurada Asociación General de Estudiantes de Venezuela.

De allí que en los tirajes de la prensa de la época, especialmente en los primeros años del siglo XX, puede notarse una discursiva fresca y llena de una profunda emoción emanada de la pluma de la juventud al momento de expresar las virtudes del escritor, sirviendo de motivación a los efectos de emprender una lucha reivindicativa no solo por la defensa de sus derechos sino por el interés de despertar reacciones favorables en la población venezolana, sumida hasta entonces en un profundo letargo.

La admiración por Rodó y sus ideas llevó en 1912 a los integrantes de la Asociación General de Estudiantes a nombrar al escritor uruguayo Presidente Honorario de la asociación, como una forma de manifestar el pleno respaldo a sus ideas. Aunque Rodó publicó una gran cantidad de libros, sus obras más difundidas fueron *Ariel* y *Motivos de Proteo*.

En el caso singular de *Ariel*, esta obra fue la primera en publicarse en 1900 y tuvo la particularidad de ser la más reconocida en el mundo de la literatura, en particular América Latina, para la cual estuvo concebida. Esto se debió fundamentalmente a su tenacidad porque se conocieran las ideas que pregonaba, para lograr ese propósito se convirtió en su más grande propagandista.

Este tipo de promoción literaria para hacer llegar sus ideas, lo dirige no sólo a Venezuela sino también a todos países latinoamericanos para despertar el interés en los jóvenes que estaban en el camino de la intelectualidad y requerían formarse en ideas propias de su entorno, sin que tuvieran que buscar modelos externos que deformaran su propia identidad cultural.

El *Arielismo* había causado diversas opiniones encontradas por parte de los críticos de la literatura a partir de 1918, cuando José Ingenieros se dedicó a propagar la reflexión arielista en prosa más flexible a la juventud latinoamericana. Este hecho cobró mayor auge luego de la reforma universitaria de Córdoba en Argentina, ocurrida el mismo año.

El *Arielismo* expresaba una visión idealista de la cultura latinoamericana como modelo de nobleza y elevación espiritual en contraposición a la cultura materialista norteamericana. Ante la expansión continental de los Estados Unidos y el éxito de sus valores pragmáticos y materialistas, José Enrique Rodó, subrayó que América Latina debía desarrollar sus propios valores espirituales. Para ello propuso como símbolo de semejante proyecto al personaje Ariel, contrapuesto al Calibán que simbolizaba al utilitarismo estadounidense.

El pensador uruguayo estimaba que la espiritualidad de Ariel no la poseía la cultura del país norteamericano. Tal espiritualidad hundía sus raíces en el ideal cristiano de la caridad. Pero una sociedad así debía basarse en un sistema democrático, que capacitaría a los mejores para ubicarse como dirigentes lo cual, por añadidura, daría lugar a una cultura superior. La salvación es la que procura la elite de los mejores, encarnada en los jóvenes intelectuales que contribuirían a elevar a su sociedad sobre el

materialismo. Rodó creyó encontrar así una solución cultural a la profunda problemática económico-política de América Latina.²²

Otra personalidad que ejerció influencia en los universitarios fue el literato don Manuel Ugarte. Este ilustre argentino, residenciado durante varios años en Francia, coincidía con la filosofía *arielista* al predicar un latinoamericanismo a ultranza que se contraponía firmemente al imperialismo norteamericano en boga en el mundo.

Sin embargo, puede afirmarse que entre las dos figuras existe un detalle que los diferencia. En el caso de Rodó, éste manifestó su deseo de no inmiscuirse con grupos políticos, mientras Ugarte se inscribió en las trincheras del socialismo argentino. La manera como Rodó logra comunicar sus ideas a la juventud a través de la literatura lo hace traspasar sus fronteras nativas hasta penetrar en los más recónditos parajes donde lo aguardaba una juventud ávida de conocer nuevos rumbos.

Ese mecanismo fue igualmente utilizado por Ugarte, acompañado del recorrido directo en los países latinoamericanos que pudo visitar para llevar su mensaje antimperialista. Esta persistente prédica que Ugarte y Rodó dirigieron a los universitarios latinoamericanos en contra de lo que ellos llaman imperialismo envolvente, influyó en el ámbito estudiantil venezolano.

Tal y como se ha mencionado, el conjunto de ideas que gravitaba en la mentalidad de los principales escritores latinoamericanistas de la época estaban encaminadas a tratar de crear por todos los medios posibles una conciencia diferente, especialmente en la juventud que aspiraba el suscitar de cambios a favor de sus desprotegidos países. La idea era conquistar nuevas voluntades dispuestas a emprender

²² César Zumeta citado por Carlos Real de Azúa, "Prólogo a Ariel" en José Enrique Rodó, *Ariel, Motivos de Proteo*, pp. XXXII, XXXIII, p. XXXI.

la lucha por los ideales patrióticos tan requeridos para conquistar el respeto y la dignidad de los pueblos. Estas ideas ejercieron mayor influjo en los líderes estudiantiles pertenecientes a la Asociación General de Estudiantes de Venezuela.

FUENTES

I. Primarias

1.- Impresas.

Estatutos y Reglamentos de la Asociación General de Estudiantes de Venezuela. Caracas, Tipografía Americana, 1911.

2.- Colecciones – Compilaciones.

La oposición a la dictadura de Cipriano Castro. Caracas, Ediciones del Congreso de la República, Colección Pensamiento Político Venezolano del siglo XX, tomo I, 1983.

3.- Hemerográficas.

a) Periódicos y Revistas.

Revista Universitaria, Caracas, 1906 – 1918.

El Tiempo, Caracas, 1909 – 1911.

La Lira, Caracas, 1909.

Revista de la Asociación General de Estudiantes de Venezuela, Caracas, 1909.

II. Secundarias.

ACOSTA, Luis Beltrán.

Las luchas sociales en Venezuela, 1600-1814: antecedentes históricos del movimiento estudiantil, contribución al análisis clasista de nuestra historia. Caracas, Fondo Editorial Carlos Aponte, 1984.

CHALBAUD CARDONA, Eloy.

Historia de la Universidad de los Andes. La Universidad durante el gobierno de la Rehabilitación 1908 – 1921. Mérida, Ediciones del Rectorado de la Universidad de los Andes, Tomo VIII, 1990.

LEAL, Ildelfonso.

Historia de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, Ediciones del Rectorado de la Universidad Central de Venezuela, 1981.

MAILER, Mattié.

Salvador de la Plaza: Diario (1917 – 1918). Mérida, Ediciones del Rectorado de la Universidad de los Andes, 1993.

MARSISKE, Renate (Coordinadora).

Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. México, Universidad Autónoma de México, colección historia de la educación, Volumen II, 1999.

RODÓ, José Enrique.

Ariel, Motivos de Proteo. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976.

UGARTE, Manuel.

Mi Campaña Hispanoamericana. Barcelona – España, Editorial Cervantes, 1922.

UREÑA, Max Henríquez.

Breve historia del modernismo. México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1954.

Curriculum Vitae

A) Datos Personales

1. Nombres y Apellidos:
Wilmen Ortega
2. Lugar y fecha de nacimiento:
San Juan de los Morros, 1968.
3. Nacionalidad:
Venezolano.
4. Correo electrónico:
willmen1066@yahoo.es

B) Estudios Realizados

1. Universidad

- 1.1. Universidad Pedagógica Experimental Libertador – Instituto Pedagógico Rural El Mácaro .
- 1.2. Título obtenido: Profesor de Educación Integral, mención Ciencias Sociales.

2. Cursos de Post-Grado

- 2.1. Universidad Central de Venezuela.
- 2.2. Título obtenido: Magister Scientiarum en Historia de Venezuela Republicana.

C) Cargos Desempeñados

1. Profesor de Educación Integral.
U.E.N. Nuestros Ilustres Próceres
Ministerio del Poder Popular para la Educación

D) Publicaciones

1. Revistas

Venancio Pulgar: caudillo de Maracaibo (1838-1897).
Revista Altagracia.
Nº 1, Julio-Diciembre de 2005.
PP. 52-63.